

# JUGANDO AL ALMACÉN

Por **RUSSEL WOORBEES**

ERA un lindo domingo de tarde. Es un día especial para jugar al almacén y divertirse mucho, pensó Daniel cuando salió de la casa y vio a Benjamín que vivía enfrente.

-'Hola, Benjamín!, ¿quieres jugar al almacén?

-Claro -respondió Benjamín sonriente-. Ese es un juego muy divertido.

En ese momento los dos muchachitos oyeron que alguien los llamaba. Eran María y Nancy que se dirigían hacia ellos, caminando por la acera.

-Chicas, ¿quieren jugar al almacén? -les preguntó Daniel, cuando éstas se acercaron.

-Sí, sí -respondieron ambas.

-Vayamos a mi casa y juguemos allí -sugirió María-. Nosotros tenemos un porche grande donde podemos jugar al almacén.

-Y yo voy a traer la caja de cubos de madera -dijo Nancy-. Vamos a jugar a que son cosas para vender.

Los cuatro niños se pusieron de acuerdo y se encaminaron hacia la casa de María. Nancy corrió a su casa y volvió con los cubos. Cuando llegó al porche de María, vio que Santiago venía por la calle.

Santiago corrió hacia los niños.

-¿A qué van a jugar?

-Al almacén -respondió Nancy-. ¿tu quieres jugar?

-Seguro -respondió Santiago-. Yo voy a ser el almacenero.

-Eso no es justo, Santiago -le dijo María-. Tú siempre quieres ser el almacenero. ¿Por qué no dejas que esta vez Daniel sea el almacenero?

-Sí -dijo Nancy-. Ayer cuando jugamos tú fuiste el almacenero.

-Si no puedo ser el almacenero entonces no voy a jugar -dijo enfurruñado Santiago-. Total, yo no necesito jugar con Uds.

Y volviéndose, se fue a la casa y se sentó en el porche.

María, Nancy, Daniel y Benjamín arreglaron el almacén usando los cubos de Nancy como mercaderías.

Daniel fue el almacenero, y Benjamín el repartidor. María tenía dinero de jugando que dividió con Nancy para que pudieran comprar cosas.

Y así jugaron al almacén casi toda la tarde. Cuando llegó la hora de volver a la casa, los cuatro ayudaron

a guardar los cubos de madera en la caja grande. Nancy y María habían gastado todo el dinero en el almacén, de manera que Daniel, que había sido el almacenero, le devolvió el dinero de jugando a María.

Nancy, Daniel y Benjamín estaban por irse de la casa de María, cuando la mamá de ésta abrió la puerta del frente.

-¡Hola, chicos! -dijo-. ¿Jugaron lindo esta tarde?

-¡Sí! -respondió Nancy-. Hoy Daniel fue el almacenero.

-Yo los miré un rato desde la sala -continuó la mamá de María-. Jugaron tan lindo que pensé que les haría una sorpresa.

-¿Una sorpresa? -preguntó Benjamín-. ¿Qué es?

-Preparé limonada; así pueden tomar un buen vaso de limonada fresca antes de irse a la casa.

-¡Qué grande! -dijo Daniel-. ¡Ud. prepara una limonada tan rica!

-¡Oh, gracias, Daniel! -dijo la mamá de María y cerró la puerta volviendo a la cocina. Al rato volvió con una jarra de limonada fresca.

Los niños se sentaron en los escalones del porche y bebieron la limonada.

Santiago podía verlos desde su porche, y comenzó a acercarse.

-Estamos tomando limonada -le dijo Nancy a Santiago cuando llegó enfrente de la casa.

-¿No quieres un poco? -le preguntó María.

Santiago estaba tan avergonzado que no pudo contestar.



-Ven, Santiago, toma un poco de limonada -le ofreció la mamá de María.

De modo que Santiago se unió a los demás y pronto estaba bebiendo la limonada fresca.

-¿Se divirtieron hoy jugando al almacén? -se atrevió finalmente a preguntar.

-¡Claro que sí! -le respondió María-. Daniel fue el almacenero, y Benjamín el repartidor.

-Nosotros compramos todo lo que había en el negocio, ¿no es cierto, María? -informó Nancy mirándola sonriendo a su amiga.

-Casi -respondió María.

Cuando los niños terminaron de beber la limonada, salió cada uno para su casa.

-¿Quieres jugar al almacén mañana? -le preguntó Daniel a Santiago.

-Si Uds. me dejan -respondió lentamente Santiago.

-Claro que te vamos a dejar -le aseguró Daniel-. ¿Te gustaría ser el almacenero?

Santiago dudó por un instante.

-Yo voy a ser el repartidor. Deja que Benjamín sea el almacenero mañana. Yo fui el almacenero ayer.